

Carmen Sánchez Mañas, *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*, Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2017 [Monografías de Filología Griega 28], 468 págs. ISBN: 978-84-16935-08-6

El origen de este libro está en la tesis doctoral de su autora, codirigida por José Vela (Universidad de Zaragoza) y Klaus Geus (Freie Universität, Berlín) y defendida en la Universidad de Zaragoza en 2016. Sánchez Mañas (SM) analiza los 101 “episodios oraculares” contenidos en la *Historia* de Heródoto<sup>1</sup>. No es el primer libro dedicado a su estudio: le precedieron los clásicos de Crahay (1956), quien rechazó la historicidad de los oráculos de la *Historia*, que mayoritariamente serían producto de la propaganda política y familiar; de Kirchberg (1965), que estudió la función de los oráculos, el cómo y el porqué de su empleo; de Harrison (2000), que dedicó el capítulo 5 de su libro a los oráculos como una manifestación más de las creencias de Heródoto; de Mikalson (2003), que analizó la función de la adivinación en la obra herodotea como un aspecto más de la religiosidad de su autor, estudiada en el contexto del conflicto intercultural que fueron las Guerras Médicas; y de Hollmann (2011), que incluyó los oráculos dentro de su estudio de la simbología religiosa y divina en la obra del historiador.

La metodología empleada por SM es filológica. Hecho el inventario de los episodios oraculares de la *Historia* a partir de cinco sustantivos (θεοπρόπιον, λόγιον, μαντήιον, χρησμός, χρηστήριον) y un verbo (χρῶ) y de la mano de una lectura crítica de la bibliografía anterior, la autora analiza la estructura interna de los oráculos y su relación con el contexto narrativo en el que se insertan. El núcleo del libro consta de una Introducción (págs. 23-37), cinco capítulos (págs. 39-374) de extensión desigual, y unas Consideraciones finales (págs. 375-398). Lo cierran una amplia bibliografía (págs. 399-413), un Índice de nombres propios (págs. 415-422) y un Catálogo de los 101 oráculos estudiados (págs. 423-468).

En la Introducción la autora repasa los estudios anteriores sobre los oráculos en Heródoto: los específicos de Crahay y Kirchberg, los generales sobre la creismología delfica de Parke-Wormell, Fontenrose y Maurizio, y los trabajos de Gould, Harrison y Mikalson sobre la religión en la *Historia* y de Hollmann sobre los signos en Heródoto. A continuación explicita los criterios empleados para la clasificación de los oráculos que presenta en este estudio: contexto, general y concreto; fuente (persona o comunidad que informa del oráculo); motivo de la consulta; lugar de la consulta; consultante (persona o grupo, por sí mismo o a través de intermediario); consulta; profeta; respuesta (predictiva, prescriptiva, exhortativa, descriptiva, afirmativa); formulación (estilo indirecto y prosa, estilo directo y verso, estilo directo y prosa) y

<sup>1</sup> SM se decanta por la forma *Historias* como título de la obra, en la tradición anglosajona. Prefiero la forma singular *Historia*, por las connotaciones peyorativas que tiene el plural en español y porque Heródoto empleó el singular para designar su labor de investigación (Pr.; 7.96).

desenlace (resolución de la respuesta oracular). Por su temática divide los oráculos de la *Historia* en cinco grandes grupos: militares y políticos, privados (familiares o personales), culturales, de colonización, y de culpa y expiación. A cada tipo dedica un capítulo de la parte central del libro, de extensión desigual por el número de oráculos (49, 16, 14, 12 y 10 respectivamente). En cada capítulo distingue dos secciones: una comprende los oráculos de cuyo contexto, fuente, motivo, sede, etc., tenemos información precisa, y otra se ocupa de aquellos cuya respuesta no se especifica o en los que no se da información, o esta es escasa, de los factores mencionados. Cada oráculo está identificado con una cifra romana y, en caso de que estén registrados en los catálogos de Parke-Wormell y Fontenrose, se incluye la referencia correspondiente.

En los cinco capítulos centrales del libro SM analiza al detalle los 101 episodios oraculares. Nos da su contexto, general e inmediato, y las características compositivas, que incluyen los detalles estructurales del episodio, los elementos narrativos y la función del oráculo en el contexto del relato. Además del análisis detallado de los oráculos, el libro incluye muchas ideas sugerentes sobre el contexto político y los principios que guían la actuación de los personajes que aparecen en la *Historia*, como la valentía, la confianza, el valor de los oráculos, etc. El listado bibliográfico es amplio, si bien no todos los títulos son empleados con la misma frecuencia. Como cabía esperar, las obras más citadas son las de Crahay, Kirchberg, Mikalson, Harrison y Hollmann. Les siguen otros estudios parciales de libros individuales de la obra de Heródoto o de capítulos de la misma, o trabajos de temática menos específica, como los de Pelling, Baragwanath, Froehlich o Immerwahr, por citar tan solo algunos. Sorprende la gran cantidad de títulos en español incluidos en la bibliografía y que no son citados en el estudio, o lo son de forma muy limitada. Es posible que un listado tan amplio sea reflejo de una redacción anterior más extensa de la obra y que en esta haya perdido su razón de ser.

Con frecuencia SM se muestra abiertamente crítica con las interpretaciones y observaciones de estudiosos anteriores, si bien la crítica no siempre parece justificada. Así, en la pág. 70, a diferencia de Brown, que vincula la costumbre quiota de no emplear los productos de la llanura de Atarneia para hacer ofrendas a los dioses con la mala conciencia que se les quedó por haber entregado al rebelde Pactias (a cambio del cual los persas les regalaron dicha llanura), SM se inclina por la contaminación ritual de la tierra como explicación. No queda claro, sin embargo, al menos a este reseñante, que ambas explicaciones sean excluyentes, sino aspectos de una misma realidad. En las págs. 141-142, hablando del oráculo recibido por los doce reyes que sucedieron a Setón en Egipto, que predecía que sería rey único aquel de ellos que hiciera una libación con copa de bronce, traduce el término *φιάλη* por “casco”: si bien Psamético terminó libando con casco de bronce, esa traducción de *φιάλη* borra su inocencia al dar cumplimiento involuntario a la predicción del oráculo. En la pág. 145 aplica a Darío el calificativo de “bárbaro” empleado por un oráculo para desaconsejar a Neco que terminara el canal entre el Nilo y el Mar Rojo. Teniendo en cuenta que Neco reinó entre 610 y 595 a.C., cuando la amenaza persa no existía, la referencia inmediata no puede ser él, sino un indefinido “enemigo exterior” que con el paso del tiempo se concretaría en el rey de Persia, pero más en Cambises que en Darío. En la pág. 296 discute la interpretación del término *πρόβατα* aplicado a los rebaños de Apolonia. La mayoría de los estudiosos se han inclinado por ganado ovino, sólo alguno por ganado bovino, mientras que SM prefiere un ganado mixto. Si tenemos en cuenta que Heródoto afirma que este ganado se guardaba en una cueva

y que unos lobos lo atacaron y mataron unos 60 animales, parece más lógico pensar que fuera de ganado lanar.

El capítulo de Consideraciones finales ofrece una visión de conjunto, resumida, de los oráculos que se citan en la *Historia* atendiendo a la distribución por libros, contenido temático, rasgos compositivos y rasgos narrativos. Parece clara la vinculación de la mayoría de los oráculos con acciones militares y sucesos políticos, en los que sirven de refrendo divino a las acciones humanas. Por ello la temática político-militar es exclusiva o dominante en 49 oráculos, casi la mitad del total, y subordinada en otros 17, mientras que las otras temáticas ofrecen cifras muy inferiores. Los episodios oraculares están presentes en casi todos los enfrentamientos bélicos, de forma especial en la expedición de Jerjes, que ofrece una alta densidad de oráculos de naturaleza político-militar. Los otros tipos están presentes en los episodios de temática relacionada: así, en el relato de la fundación de Cirene (libro IV) se concentran ocho de los doce relatos oraculares en los que la temática colonial es exclusiva o principal. Los episodios oraculares con información imprecisa son un 44,55% del total, lo que pondría de relieve, según la autora, que Heródoto no está interesado tanto en los pormenores (consultante, consulta, lugar, profeta, etc.) de los oráculos como fenómeno religioso, como en las posibilidades que ofrecen para caracterizar a los personajes y describir situaciones. Finalmente, las funciones que desempeñan los oráculos son las ya conocidas: etiológica, legitimadora o legisladora, justificativa o motivante, complementaria, probativa o refutativa y exploratoria o etnográfica.

El índice de nombre propios es de gran utilidad para una localización ágil de los personajes de la *Historia* y de los episodios oraculares en los que aparecen. Otro tanto puede decirse del catálogo oracular. Es una lástima que en este último, por un error de imprenta, la primera página haya aparecido en caracteres más grandes, lo que nos ha privado de la información contenida en las cinco primeras columnas de los tres primeros oráculos (número, pasaje, contexto, fuente y motivo). Los textos griegos están pulcramente reproducidos. Apenas he visto dos o tres erratas (en dos ocasiones  $\alpha$  por  $\kappa\alpha\iota$  y poco más). Afea los textos griegos el apóstrofo recto en lugar de curvado, interpretable en ocasiones como signo de numeral ( $\delta'$ ,  $\mu'$ ). Sorprende, finalmente, la acentuación de los nombres propios, que no parece seguir las normas de la prosodia latina, o no de forma consistente, sino más bien la acentuación griega, aunque tampoco con regularidad. Ofrezco algunos ejemplos (forma empleada: forma correcta según la acentuación latina): Ádrasto: Adrasto; Alcmeonidas: Alcmeónidas; Arímnesto: Arimnesto; Aristódemo: Aristodemo; Aristónice: Aristonice; Atamantidas: Atamántidas; Butó: Buto; Cipselida: Cipsélida; Citísoro: Citorisoro; Cleobis y Biton: Cléobis y Bitón; Cnidos: Cnido; Damía y Auxesía: Damia y Auxesia; Delion: Delión; Deméter Tesmoforo: Deméter Tesmóforo; Dióniso: Dioniso; Epícides: Epicides; Épiro: Epiro; Equecrates: Equécrates; Fálero: Falero; Gobriás: Gobrias; Hagías: Hagias; Labdacidas: Labdácidas; Lacmon: Lacmón; Letó: Leto; Mermnadas: Mérmnadas; Pactías: Pactias; Pánormo: Panormo; Pantaleon: Pantaleón; Pisistratidas: Pisistrátidas; Polímnesto: Polimnesto; Sícino: Sicino; Trasíbulo: Trasíbulo; Yadmon: Yadmón; Yamidas: Yámidas. Sorprenden, insisto, estas acentuaciones contrarias a la prosodia latina. Ignoro si se deben a un principio acentual distinto, pero más bien parecen, por su inconsistencia, fruto del descuido.

Nada de ello anula de calidad de este estudio. Si prescindimos de estos defectos formales, el estudio detallado que hace SM de los 101 oráculos de la *Historia* es irreprochable en su conjunto. Su planteamiento es excelente y el análisis que hace

de los rasgos compositivos más destacados, características narrativas y función en el contexto de la narración son muy completos. Todo ello hace de este libro un elemento de consulta imprescindible para los editores y estudiosos de Heródoto, superior a los estudios anteriores de Crahay y Kirchberg.

José Manuel Floristán Imízcoz  
Universidad Complutense de Madrid  
floris@filol.ucm.es